AÑO XXXIII — Nº 1632

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 26 DE 1964

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LAS PRIMERAS DILIGENCIAS

La diligencia de Minas abrió las rutas de la Patria. Esta magnífica fotografía que publicamos, fue tomada en el año 1890, al pie de la masa ciclópea del cerro Arequita. Un año antes ya había llegado el ferrocarril a Minas "venciendo el tiempo, la distancia, el despoblado".



"Peludo" de la diligencia que hacía la carrera entre Maldonado y San Carlos. Recostado en uno de los caballos de tiro, Dn. Estanislao Tassano, uno de los últimos mayorales que hubo en nuestro territorio.

LA DILIGENCIA DE MINAS ABRIO LAS RUTAS DE LA PATRIA

"SE pueden soportar todas las incomodidades de un viaje en diligencia, inclusas las estaciones del mayoral en cada pulpería del camino, cuando se espera gozar del bellísimo espectáculo que ofrece el pueblo de Minas, con sus blancas casitas derramadas en el valle, con sus arroyos sombreados por hileras de sauces, con sus interminables cadenas de cerros que le forman un inmenso cinturón de granito.

"El vehículo penetra por un portón formado por dos cerros; quince minutos de galope, un esfuerzo heroico de los fatigados centauros que huelen la querencia y estamos a la vista del pueblo de las Minas".

Al describir así la entrada de la diligencia a la villa serrana, en las postrimerías del verano de 1867, Dermidio de María, le estaba dando al hecho proyección en el tiempo.

Años antes, en 1852, había llegado, a ese mismo lugar, la primera diligencia que hubo en el país, uniendo pagos y familias ansiosas de tener, por fin, una patria unida.

Los viajes hasta ese entonces se realizaban a caballo o en carretas, cuando lo permitían los momentos de aquella sobresaltada existencia de trasudada angustia.

Largos rodeos debían darse para sortear, en ocasiones, los accidentes naturales. De esta manera los viajes a la pintoresca villa, se prolongaban por cinco, ocho y hasta más días, según el estado del terreno o de los arroyos crecidos.

Fue en Minas donde nació la idea, en nuestro país, de instalar líneas de diligencias. La que fue financiada, en este caso, por acciones de 17 pesos fuertes cada una.

La prensa montevideana había creado tensa expectativa ante la perspectiva de la pronta realización de tal evento. A fines de julio de 1852, "La Constitución", publicitando el acontecimiento expresaba: "El vecindario de Minas va a establecer una diligencia entre este pueblo y aquél. Ha venido un agente a comprar la diligencia o una galera que la supla. El pensamiento ha hallado tan buena acogida que hoy se encuentran reunidas 70 acciones. La diligencia hará todas las semanas un viaje redondo".

La sociedad Emulación, organizadora de la empresa, que presidía don Dionisio Ramos, siendo tesorero D. Juan Albistur y contador interventor D. Froilán Machado, había calculado los gastos mensuales en unos 170 pesos, "dado que se necesitaban 6 bestias, cocheras, postillones, etcétera".

No habiéndose podido financiar una diligencia para 12 pasajeros se optó por un carruaje con comodidad para ocho personas, al que se le adaptó una división interna "para las señoras que gustasen viajar con independencia".

En la información previa al primer viaje se puntualizaba que la diligencia minuana partiría todas las semanas desde Montevideo los viernes a las 8 de la mañana llegando a destino al día siguiente. Se regresaría los lunes, deteniéndose una hora en la villa de Pando en ambos trayectos.

Los precios de cada pasaje eran los siguientes: de Montevideo a villa de Pando y viceversa, dos patacones. Desde Montevideo a Minas y viceversa, cuatro patacones, teniendo derecho a transportar cada pasajero un equipaje de hasta una arroba de peso, en una cómoda baca.

La plaza de la Constitución, frente al escritorio de D. Miguel A. Vilardebó, agente de la Sociedad, era el lugar de la partida, en Montevideo.

El 3 de diciembre de 1852, el mayoral Juan Montero hace restallar su látigo apremiante y parte el tropel de la caballada de la primera diligencia del país, en sostenido y tenso esfuerzo, rumbo a Minas.

No era criollo este pionero, como debía suponerse, sino natural de las Islas Canarias, habiendo sido oficial de Oribe en tiempos de la villa de la Restauración.

Cada pago de nuestra patria tiene el orgullo de haber dado mayorales dominadores de caminos: allá por Cerro Largo se dice que tenían alas las diligencias del vasco Miguel Garate, o de los Nieves, Eyherabide, Suárez o Guasque; en Rocha, las de Octavio Cola, Manuel Mazzul, Avelino Barrios o Anastasio Pereira; pero creemos que sólo un pueblo ha rendido homenaje a estos destemidos héroes civiles, de abnegado y rudo trajín.

Nos referimos al de Rivera, cuyas autoridades dieron el nombre de Pedro Carballo, quien durante 52 años había recorrido los ásperos caminos de Rivera, Salto y Tacuarembó, a un trozo del camino que inicia la ascensión a las sierras.

Pero volvamos a la primera diligencia, la que iba transitando por la huella de las carretas rumbo a Minas, realizando prodigios de velocidad vadeando entre otros los arroyos Toledo, Pando, Solís Chico, del Medio y Grande, La Plata y San Francisco.

No sabemos si a su llegada a Minas fue saludada con cohetes voladores como la de San José que por pocos días le subsiguió, dado que careció del puntual cronista que tuvo la diligencia josefina: Dn. Sixto Dela Hanty. Ignoramos, por tal motivo, si fue el mismo Sr. Mandain, que construyera la de San José, con cupé y rotonda, quien la diseñara y llevara a su realización.

Sólo ha llegado a nuestro conocimiento los nombres de quienes arribaron a Montevideo al regreso del primer viaje: Juan J. Rodríguez, Ignacio Chalar, Bonifacio Montesdeoca y Juan Piris.



Pasando "a volapié", con admirable baquía, el arroyo Campanero, en ruta del antiguo camino del Perdido y Soldado a Minas. (Gentileza del distinguido historiador y arqueólogo compatriota Dn. Horacio Arredondo).



La legendaria diligencia de Antolín Montiel, en foto obtenida en 1888

Ninguna circunstancia hacía variar en los primeros tiempos la puntualidad horaria, que se realizaba con "isocronismo de reloj o de corazón".

Decía "La Constitución" días después:

"La diligencia de Minas nos ha dado un chasco.

"Nosotros todavía medio montados a la antigua, entendíamos que porque estaba lloviendo, suspendería la salida que había anunciado para hoy. Nos engañamos. A la hora señalada emprendió su viaje, llevando a los siguientes pasajeros: D. Manuel Cifuentes, D. Carlos Anaya, D. Antonio Manuel Pérez, D. Pablo Goyena, D. Gabriel Larralde y D. Bautista Beragory".

En marzo de 1854 son dos las diligencias minuanas: una conducida por Juan Montero, la otra por su hermano Félix.

A veces llegaba en ellas algún pianista romántico, que como aquel Enrique Palmarini, deleitara con su arte a las bellas y finas minuanas en los albores de 1853.

Transcurrían tiempos de anhelada paz. Minas prosperaba. Todos los días transeúntes y familias venían a avecindarse en ella. Nuevas casas de negocios abrían sus puertas, entre ellas una fonda, "con módicos precios y buen servicio", regenteada por Antonio Irigaray.

La campaña — secuela de la pasada guerra — retenía celosamente sus existencias ganaderas, al extremo de que muchos ganaderos cazaban pájaros para comer, para no matar un animal más al mes.

Pero la guerra vino nuevamente a detener la evolución, sobreviniendo tiempos escritos a punta de lanza.

La diligencia tuvo que espaciar sus viajes y luego suspenderlos, reanudándolos a fines de febrero de 1865, pero sólo con dos viajes mensuales.

Las tremendas dificultades de la época se hacían extensivas al mayoral Montero. Las describe así, con lujo de detalles, el corresponsal minuano de "El Siglo":

"Hace pocos días que pagó a mi vista unos caballos que había comprado para proseguir la carrera ordinaria; pero fue tan feliz cómo en las demás compras anteriores: le duraron (15) minutos. Habiéndolos llevado dos cuadras distantes del pueblo para que comiesen un poco, mientras vino a pagárselos a quien se los vendió, fue suficiente un cuarto de hora para no verlos más. De allí se los robaron; desde el momento que no estén bajo pastor deben considerarse perdidos.

"El que los compra gordos y los tiene en Minas se los roban; el que los pone en Solís Grande, se los llevan; en Solís Chico, se los pillan y si los pusiera en la Matriz de Montevideo llevarían el mismo fin, por cuanto hasta en ella se cometen robos.

"A más tenemos que todas las noches andan fantasmas, librándonos el ver señoras por la calle desde que se entra el sol hasta el otro día.

"En las estancias tal es el robo general de caballos, que no puede compararse con ninguna de las situaciones pasadas; que no les queda a muchos de los estancieros ni con que cuidar los ganados ni con que venir al pueblo, sólo que vengan a pie. Estamos en plena paz y viva la patria, que mucho recoge el que no trabaja".

El espacio de que disponemos no nos permite reseñar los peligrosos trances que debían sobrellevar aquellos mayorales que tantas veces volcaban sus diligencias debido al mal estado de los caminos; en ocasiones eran arrastrados por la fuerte correntada de los arroyos como aquel del trágico episodio que documenta D. Carlos Seijo en "Maldonado y su región"; en otras sus pasajeros debían salvar a pie la distancia que los separaba de algún pueblo cercano, al haber quedado destrozada la diligencia que los conducían.

En los buenos tiempos, se cuentan que hacían maravillas. De Eusebio Mansilla se decía que rayaba con tiza la pechera de los caballos de su diligencia y luego las borraba con la punta del látigo, sin tocar los caballos; de Salvatierra, que tiraba una moneda a veinte metros y viniendo al galope le pasaba encima con las dos ruedas de un solo lado.

Bien ha estado D. José Belloni, con su sutil sentido creador, al inmortalizar en el bronce a estos intrépidos pioneros de la civilización, en recia actitud, de pie, estimulando a los caballos.

En esta era de los viajes espaciales, la diligencia pertenece a las cosas muertas y olvidadas.

Para quien no carezca de sensibilidad para el pasado, van estos deshilvanados apuntes que recuerdan la existencia de aquel vetusto medio de transporte, que iniciara con éxito la batalla pacífica contra el aislamiento de las distintas regiones del país.

(Especial para EL DIA) *Aníbal BARRIOS PINTOS*

CONVENIENCIA PÚBLICA.



Dilijencia de Montevideo á Minas]

FELIZ MONTERO, ex-conductor de la Dilijencia establecida para aquel destino por la Sociedad del Departamento tiene la satisfaccion de ofrecer nuevamente al público un nuevo carruaje establecido y conducido por el mismo asi como los cortos servicios que de su parte puedan ser útiles á la conveniencia pública en jeneral bajo las condiciones y precios establecidos en la que actualmente funciona.

El carruaje saldrá de Montevideo los Miercoles á las 7 de la mañana y los sábados de Minas á la misma hora, dando principio á sus trabajos el 15 del presente marzo.

Los puntos de parada en el tránsito serán 1° Villa de Pando, pernoctando en Solis Chico, 2° Solis del Medio pernoctando en Minas.

Ajencias.

En Montevideo Registro de los Sres. Gayoso hermano calle del Sarandí n° ....

En Minas casa del Sr. D. Timoteo Rodriguez.

Tiene capacidad para seis personas cómodamente.

Se conduce la correspondencia gratis.

m2—15p

Facsimil de un anuncio de la diligencia de Félix Montero que difundió "Comercio del Plata" en marzo de 1854.



Esta era la diligencia de D. Pedro Carballo, uno de los pioneros de este medio de locomoción en Rivera. La toma gráfica fue obtenida en Carumbé (Dpto. de Salto) el 21 de febrero de 1903.



Mascarón de la fragata "Blanca Aurora", construida en Lloret del Mar, en 1848.

MASCARONES DE PROA

CREIAN los antiguos marinos chinos que, pintando grandes ojos en las proas de los juncos, éstos veían a través de la niebla o de la oscuridad de la noche. Luego, los vickings, fenicios y romanos, deseosos de impresionar con sus naves de guerra a los enemigos, esculpieron agresivas fauces de mitológicos animales sobre el grueso madero de la roda, irguiéndose sobre la borda.

Pasado el período de la continuas guerras marítimas en el viejo mundo y comenzando la expansión de las flotas comerciales, el dibujo o la escultura en las proas de los barcos, tomó otro carácter, ya no fue el fiero dragón de ojos brillantes, sino que aparecieron los dioses del mar y las ninfas del desconocido océano, creadas por la fértil imaginación de griegos y egipcios.

El viejo y barbudo Neptuno fue el más aguerrido defensor de barcos, soldada su columna vertebral bajo el bauprés, listo con su tridente a matar maléficas sirenas que atraían los indefensos barcos hacia los arrecifes.

Con el advenimiento de la era cristiana, las tradiciones y supersticiones del mar se fueron desplazando hacia imágenes religiosas, y en las afiladas proas aparecieron santos y vírgenes, angelitos y diablos.

Tallas de aves marinas fueron muy populares en Europa, en una época de auge de la navegación a vela: aparecieron los cormoranes, petreles, albatros y gaviotas, despiegando sus alas en majestuoso vuelo sobre el mar, pero firmes siempre en la proa, figuras que encendían la imaginación de sus tripulantes en cuanto a velocidad de su barco.

A principios del siglo pasado, la navegación, en ámbito mundial con los "clippers", en desenfrenada competencia, trajo nuevas características en la construcción naval; se ganó en esloras lo que se perdió en mangas, la arboladura se erigió más alta aún, resultando una hermosa silueta en aquellos ágiles veleros, ya fueran americanos o europeos. Las líneas más armoniosas de la estructura de la obra muerta se remataban siempre con el infaltable "figurehead", el mascarón de proa que traducía la idea del armador en una talla de escogida madera, casi siempre de figura femenina: una madre, una novia o una hija, envuelta en velos con el dorso formando parte del derecho de proa, con una plácida sonrisa, dispuesta a soportar los embates de las olas, con el cuerpo inclinado sobre el mar.

Hermosos bustos de mujeres con henchidos senos descubiertos fueron los mascarones de una época de colonizaciones y descubrimientos que reportaban abundantes ganancias a armadores y marinos, simbolizando esa figura la riqueza y los placeres en que se vivía. La atracción que estas imágenes ejercían en los marineros resultaba de gran importancia para los Capitanes ya que siempre tenían tripulantes dispuestos a acompañar tales damas por los "desconocidos y procelosos" caminos del mar.

Cuando las guerras asolaban al viejo mundo, con el espíritu puesto en la batalla, y para levantar el ánimo de indefensos marinos de veleros, los constructores hacían tallar imponentes bustos de almirantes o de serios caballeros de cabellera recogida y moñita que inspiraban respeto y cuidado a su barco.

Era creencia generalizada que la suerte acompañaría todo barco que tuviera mascarón de proa, y para sus tripulantes siempre fue el orgullo y distinción de otros que no los poseían, dedicándose con afecto a su cuidado.

Decía la tradición naval, que barco que perdiera su mascarón ya no navegaría más de una singladura y cuando en el combate éste era destruído, más valía rendirse porque la derrota era cierta.

En muchos puertos se hicieron famosos, al par que los constructores, los artesanos que, con su fina sensibilidad artística sabían interpretar el deseo de armador o capitán, que este era su derecho, traduciendo en la escultura la idea que bullía en su mente, así fue que "santeros" de iglesias, y "mascaroneros" de astilleros, llegaron a confundir y cambiar sus oficios, pues poca distancia había de la talla de santos y vírgenes para las iglesias, a la de construcción de los mascarones, siendo muchos de estos artesanos reconocidos y disputados por los armadores, tales como Francisco Pascual del puerto español de Blanes, donde se construyeron gran cantidad de polacras, bergantines y corbetas en el siglo pasado.

Pero el progreso, con su secuela de transformaciones y olvido de tradiciones, fue dejando de lado los barcos de madera, las afiladas proas, las rodas forradas de cobre, el bauprés y la red con su moco que distinguiera a verdaderos veleros de altura de simples patachos, emergiendo las toscas proas chatas, inexpresivas de los barcos de hierro, con su frialdad de remaches y tornillos.

Solamente unos contados barcos de hierro tienen hoy un mascarón, y uno de ellos frecuenta regularmente el puerto de Montevideo; es éste el "TARA", moderno barco holandés de carga cuya proa luce un artístico trabajo en bronce representando a San Jorge sobre dos amplias alas, obra del reputado escultor holandés Hildo Krop a quien le fue encomendado el pedido por el armador del barco, el señor Van Beuningem, de exquisita sensibilidad artística de quien se dice que posee una de las más valiosas colecciones de pinturas de Europa.

Este moderno barco, que hemos admirado muchas veces, bajo el mascarón, cuyo peso es de casi diez mil kilos, luce una leyenda en inglés que dice "True and reliable", esto es, en léxico marítimo, "puntual y seguro".

En algunos países se han usado los mascarones de proa para rendir homenaje a personas del ambiente marítimo: en Inglaterra, el famoso "Victory", de Trafalgar, se conserva como Museo Naval, pero se le ha agregado el busto del Almirante Nelson como mascarón de proa; y en Italia, el ex buque escuela "José Conrado", además de llevar el nombre lleva el mascarón con la fisonomía del célebre marino-escritor que fue el polaco-inglés Joseph Conrad.

Quienes estamos identificados con la marina, para los hombres que sentimos como cosa propia, todo aquello referente a barcos y puertos, para los que aún sentimos nostalgias por una época pasada de verdaderos hombres de mar, que junto a sus rudos sentimientos y a su desprecio por la vida unían un sensible amor por el arte naval y un esmerado cuidado por lo que ya estaba hecho, así como un religioso respeto por los barcos, no deja de



Hermosa talla con figura de mujer india, adorna la proa de un gran yate argentino.

"CUADERNOS" y "EL DIA" convocan al Concurso del Cuento Uruguayo

La Revista "Cuadernos", de París, que dirige el escritor Germán Arciniegas, invita a través de este diario a los escritores nacionales a participar en el certamen para la selección del mejor cuento, destinado a integrar el volumen de los mejores narradores hispanoamericanos, que se publicará en español y probablemente se traducirá a distintos idiomas.

BASES

1º) CUADERNOS ofrece al mejor cuento, un premio de 100 dólares, añadiendo EL DIA otro de igual monto, totalizando un único premio de 200 dólares.

2º) El cuento premiado se publicará simultáneamente en CUADERNOS, en París, y en el Suplemento Dominical de EL DIA.

3º) Los cuentos, que deben ser RIGUROSAMENTE INEDITOS, no podrán exceder de ocho carillas formato carta mecanografiadas a doble espacio, de tema libre.

4º) Se enviarán cinco copias, suscritas con seudónimo. En sobre aparte lacrado, que repita al frente dicho seudónimo, constarán nombre, domicilio y número de credencial del autor.

5º) El envío debe hacerse hasta el 30 de abril inclusive bajo sobre cerrado, a EL DIA, anotando al frente: Concurso CUADERNOS - EL DIA.

6º) El Jurado designado por EL DIA estará integrado por: Sr. Eugenio Alsina, Director del Suplemento Dominical; Srta. Dora Isella Russell, corresponsal de CUADERNOS en el Uruguay; Srta. Marta Brunet; Sra. Laila Neffa de de la Plaza; Sr. Gastón Figueira.

7º) El Jurado se reserva la facultad de declarar desierto el certamen.

8º) No se devuelven originales.

9º) La participación en el concurso supone la aceptación de las presentes Bases.

Recepción en EL DIA
Archivo – 3er. piso
(de 15 a 17 horas)



Escultura en bronce, representando a San Cristóbal, de cinco metros y medio de alto, en el buque "Bertha Entz".



Figura de mujer, de origen desconocido, que desde mas de sesenta años está instalada en el pretil del viejo café del barrio portuario "El Pobre Marino".



Moderno mascarón de bronce en la proa del "Tara", barco holandés en línea en nuestro puerto.

chocarnos violentamente la vista de estos poderosos transatlánticos que arriban periódicamente, en los que ya no se ven ni mástiles, ni chimeneas, porque todo se ha vuelto "funcional", rígido y frío, comercial e inhumano.

Hoy día, los mascarones de proa constituyen la más valiosa pieza de museo y hemos visitado muchos, por todos los puertos del mundo, donde se conservan como reliquias de carácter histórico bajo protección del Estado.

Las agresivas proas metálicas de hoy, ya no llevan mascarones, sólo hierro y acero capaz de romper el hielo o partir otro casco en la embestida, dando seguridad a su piloto en la maniobra de atraque, mientras la delicada proa de los veleros exige el máximo de pericia de Capitanes y Prácticos en barcos que no poseen máquinas ni telégrafo para pedir "atrás toda".

En Uruguay, muy pocos mascarones se conservan que sepamos, a pesar de tantos años de industria marítima y de una pasada época de intenso cabotaje a vela. Se conserva en Paysandú el mascarón que adornara la proa de la barca "María Madre", donada por sus dueños al Municipio. Creemos que en el Club Remeros, de Salto, existe otro desconocido. Lamentablemente ignoramos, y nunca hemos logrado saber qué ocurrió, con el hermoso mascarón que tenía el "Capitán Miranda" en sus buenos tiempos.

En la colección del autor se encuentran dos ejemplares, carcomidos por la polilla y averiados por tantos años de rodar de un lado a otro, a veces en manos de gente sin cariño por estas cosas.

Uno de ellos, representa un caballero de amplia cabellera peinada hacia atrás recogida por una moña, obra de un esmerado cincel, camisa de pechera de voluminosos pliegues y chaqueta bordada de cuello alto. Este mascarón perteneció al "Preciado", velero español que naufragó en 1792, en la costa de Carrasco, cuando traía dinero para pagar las tropas españolas que ocupaban la plaza de "San Felipe y Santiago". Recuperado en 1943, junto a otros objetos, cuando se trabajó en busca de oro en el fondo del río, aún se encontraba en buen estado, lo que habla de la calidad de su madera.

El otro mascarón representa una figura femenina, de plácida mirada, con el cabello terminado en un moño, al estilo de nuestras abuelas; un sencillo vestido de amplio cuello cubre sus redondos pechos que se erigían sobre el mar como desafiando la borrasca. Esta imagen de mujer, en cuya mano derecha porta una flor sobre el pecho, perteneció a la goleta nacional "Aurora", de los viejos armadores Chiarino, y fue donada al autor para integrar el futuro Museo Marítimo que con empeño y sacrificio estamos tratando de organizar en nuestro medio.

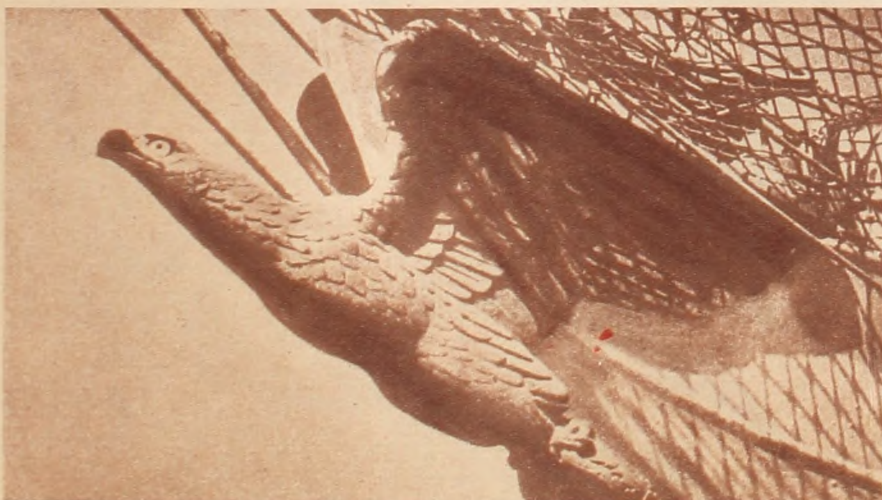
Desconocido de la mayor parte de los montevideanos, aquí en el barrio portuario, desde hace decenas de años, una talla de mujer, ya carcomida por los años a la intemperie se yergue ubicada en el pretil de un viejo bar, el que su nombre da lugar a imaginar su historia, "El pobre marino", seguramente una leyenda de inmigrantes, naufragio y tragedia se esconda tras ese misterioso personaje que desde hace tanto tiempo mira hacia los muelles cercanos como con nostalgias de un pasado de viajera incansable y dolor de sentirse aprisionada entre cal y cemento, mientras los barcos van y vienen.

Para los viejos marinos de todo el mundo, seguirán siendo el símbolo de los barcos de una época plena de emociones y cuando ya no se inflamen las velas, cuando ya no queden mástiles, jarcias, baupreses o botalones en goletas, bergantines o fragatas, quedarán aún los mascarones de proa que, como dijo el poeta, "son el alma del barco, que al morir, dejan en el museo".

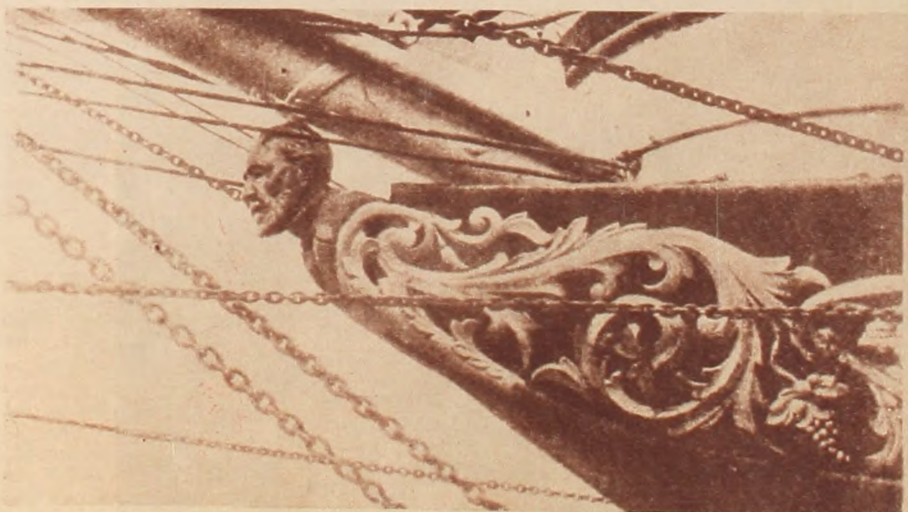
Omar ***MEDINA SOCA***

(Especial para EL DIA)

(Fotos: Santángelo)



Un ave marina extiende sus alas bajo el botalón del velero escuela brasileño "Guanabara".



Homenaje de la marina italiana al marino-escritor Joseph Conrad. Su cabeza forma el mascarón de un buque escuela.



Carlos Marochetti (1805 - 1868). Estatua de Manuel Filiberto.

TURIN:
LA ROMANTICA CIUDAD

CUATRO líneas férreas, cinco autopistas, siete carreteras principales y doce carreteras secundarias convergen en Turín, capital —como es sabido— de la provincia homónima y del Piemonte.

Cuatro millones de habitantes, esparcidos en seis provincias que cubren una superficie total de unos veinticinco mil kilómetros cuadrados, pueblan el Piemonte, región sumamente montañosa, sumamente industrial y sumamente agrícola; tan es así que sus centrales eléctricas desarrollan una potencia de dos millones de kilowattios, sus viñedos producen anualmente setecientos millones de litros de vinos famosos y sus trigales rinden dos mil ochocientos kilos de trigo por hectárea; todo lo cual basta para demostrar que la agricultura y la industria pueden llegar conjuntamente en la misma región a un nivel muy alto sin que la segunda substituya a la primera.

Hablamos, naturalmente, de una región donde impere el culto al trabajo.

Veinticuatro mil kilómetros de carreteras surcan el Piemonte, y esto significa que, en media, por cada kilómetro cuadrado de superficie hay casi un kilómetro de carretera. Saljmos de Asti por el último tramo de la que partió de Monsélice —no lejos de la costa del Adriático— con el nombre oficial de "Strada Statale Nº 10" y, después de un recorrido de trescientos veinte kilómetros a través del Véneto, de la Lombardía y del norte de la Emilia pasando por Mantua, Cremona y Piacenza, llega al Piemonte, baja hasta Alessandria, sigue el curso inferior del río Tánaro y alcanza la ciudad de Asti.

Desde aquí el último tramo de esta larga carretera —tramo del cual hablábamos y que nosotros recorremos— se abre paso entre las alturas del Monferrato, y la vista y el espíritu se deleitan ante los techos de las villas y de las aldeas que atisban entre los árboles, las blancas carreteras secundarias que corren hacia nuestra "Statale", los torrentes de plata que corren por los valles, las verdes colinas que se pierden en la lejanía y la blanca majestad de los Alpes que cierran hacia el Occidente el estupendo escenario.

Antes de cruzar en Moncalieri el puente sobre el Po, dejamos a nuestra izquierda Sántena donde está el sepulcro del Conde de Cavour, recuerdo de un glorioso pasado, y entramos en Turín, manifestación de un maravilloso presente.

La "Statale" desemboca en la Vía Nizza, o sea en la zona industrial situada entre las grandes y modernas fábricas de Mirafiori y las antiguas fábricas del Lingotto, puestas estas últimas como por contraste —ya dijimos que Italia es la patria de los contrastes— próximas al Parco Valentino, tal vez el parque más romántico de Italia, tan romántico que, según algunos eruditos historiadores, el nombre deriva de las fiestas y torneos que durante la segunda mitad del siglo XVII celebraban los "Valentini", *caballeros de amor*, en el grandioso castillo homónimo que se levanta en el centro del parque.

Esta teoría, sin embargo, es refutada por otros historiadores tan eruditos como los primeros, los cuales demuestran con documentos a la vista que en una ordenanza municipal turinesa del año 1385, relativa a obras de vialidad a efectuarse en la zona destinada actualmente a este famoso parque, ya se designa la zona con el nombre de Valentino.

Como se comprenderá, no vamos a discutir el origen del nombre con los eruditos historiadores: no tenemos facultad para tanto. Nosotros creemos que el Valentino es un poema de amor; una belleza poética, sugestiva, sea cuando en las primeras horas de la mañana se levanta desde el Po una neblina tenue, blancuzca, casi diáfana y a través de ella el sol cubre las flores, los árboles y las sendas de un pulvísculo de plata y oro; sea en el ocaso, cuando todo parece sumergirse en una gran sombra violacea.

Poema de amor si lo cubre la nieve y el sol la hace centellear con reflejos azules, o si en los días lluviosos de primavera caen de los árboles lágrimas de perla, pequeñas hojitas verde esmeralda y florecillas de todos colores.

Y, por último, poema de amor porque ¿cuál es el estudiante que no haya amado en el Valentino y no lo recuerde con añoranza cuando el pasar de los años ha plateado sus cabellos y lo ha transformado en un serio y respetado profesional? Tal vez tendrá un recuerdo confuso de otras cosas y de otros hechos acaecidos durante la vida estudiantil, pero el del Valentino surgirá claro, nítido y nostálgico.

Esto nos sugiere el romántico parque, mientras el *Borgo* —la aldea— medioeval situado en él y reproducción exacta de una antigua aldea piamontesa con su castillo almenado, sus típicas viviendas, sus tiendas y sus talleres de artesanos en plena actividad, nos transporta de improviso en pleno siglo XIV; y mientras en las grandes salas del Castillo del Valentino, donde resonaban en otros tiempos los suspirantes madrigales de los *caballeros de amor*, ahora resuenan las voces de los sabios profesores de la *Scuola d'Applicazione per gli Ingegneri*. Porque este castillo es sede del Politécnico y la Poesía ha sido subtituída por la Matemática, la cual es también poesía para el que la sabe entender.

Por la Avenida Vittorio Emmanuele II llegamos a la monumental estación ferroviaria de Porta Nuova, frente a la Plaza Carlo Felice. Cuatro monumentos adornan la plaza: hacia el Este, el dedicado a Lagrange; al Oeste, a Paleocapa, famoso ingeniero hidráulico y acérrimo defensor de la construcción del Canal de Suez contra la oposición de Inglaterra representada por el ingeniero Stephenson; frente a la Estación, el dedicado a Mássimo D'Azeglio; y en el centro de los jardines de la plaza, el monumento a Edmondo De Amicis, con bajorrelieves inspirados en "Corazón" y una leyenda que es un consejo: "Dad a los niños semillas de buenas palabras y cosecharéis buenas obras".

La modernísima Vía Roma nos lleva hacia el Norte



Una fuente en los jardines del Palacio Real.



Veronese (1528 - 1588). "Danae". Pinacoteca de Turín

DEL TRABAJO

a la inmediata Piazza San Carlo en cuyo centro se levanta uno de las más bellas estatuas ecuestres que existen: es obra de Marochetti y está dedicada a Manuel Filiberto, Duque de Saboya, generalísimo de los ejércitos españoles y vencedor de la célebre batalla de San Quintín "una de las más grandes derrotas que ha sufrido Francia". El Duque, que a raíz de la victoria recuperó sus estados y los organizó admirablemente, está representado en el acto de envainar la espada después de la batalla.

Ahora descansa por la eternidad con sus antepasados y sus descendientes en la Basílica de Superga, sobre la colina homónima en la ribera derecha del Po.

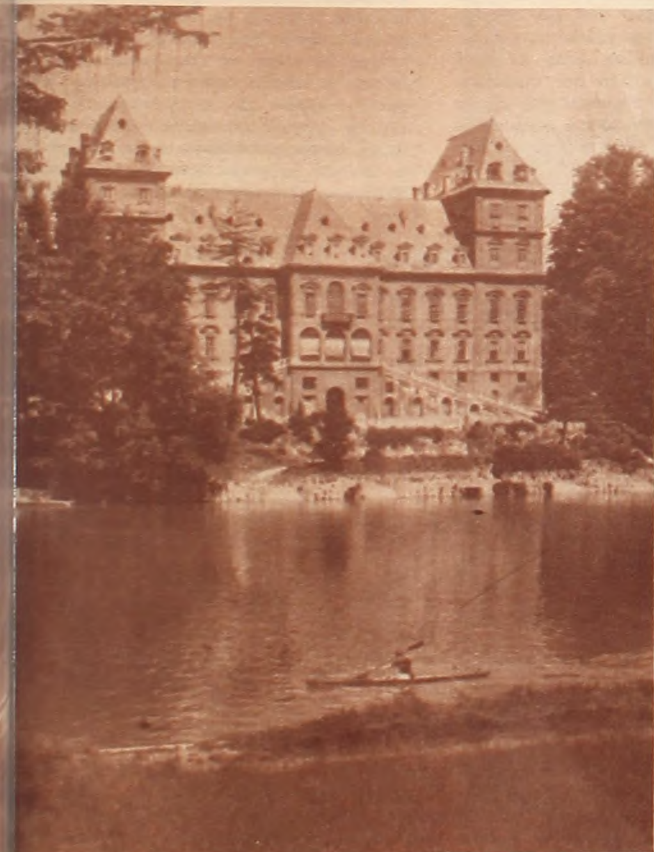
Es sabido que esta Basílica fue levantada en 1706 por uno de los descendientes de Manuel Filiberto, Víctor Amadeo II, quien la dedicó a la Virgen en agradecimiento por la brillante victoria que con la ayuda de su primo — el Príncipe Eugenio de Saboya — obtuvo contra las fuerzas francesas que sitiaban Turín. En realidad, el principal artífice de la victoria fue un heroico soldado piamontés, Pietro Micca, quien, cuando los sitiadores ya habían ocupado parte de las fortificaciones y la defensa era imposible, incendió el depósito de explosivos que estaba bajo su custodia sacrificando su vida y causando la destrucción de los invasores. El sublime sacrificio del heroico soldado dio tiempo para que las fuerzas del Príncipe Eugenio acudieran en ayuda de Víctor Amadeo y obtuvieran ambos la victoria y el último la corona de rey de Piemonte y Sicilia.

Pero la Basílica de Superga fue dedicada a la Virgen.

La construyó el arquitecto Filippo Iuvara que llegó de Mesina, su ciudad natal, al Piemonte como para dar con sus obras geniales una nueva fisonomía arquitectónica a Turín. La citada Basílica es la obra más perfecta del gran arquitecto siciliano, así como la "palazzina" de Stupinigi, al Suroeste de Turín, es su obra magna de Arquitectura Civil.

Cuando los romanos dispusieron, hace veinte siglos, una colonia militar donde ahora está situada Turín, la llamaron Iulia Augusta Taurinorum y trazaron las calles en la forma clásica que lo hacían en sus colonias: dos calles principales que se cortan en ángulo recto, el *cardo* de Norte a Sur y el *decumanus* de Este a Oeste. Turín conservó esta antigua disposición; la Via Roma ocupa el lugar del *cardo*, la zona comprendida entre la Plaza San Carlo y la Plaza Castello es el centro de la ciudad y el centro de una historia bimilenaria. El Palazzo Madama, por

La "Porta Palatina" (siglo I d.C.).



El Castillo del Valentino.

ejemplo, tiene incorporadas dos torres romanas de hace veinte siglos; su lado oriental data de setecientos años, y su fachada Oeste — obra de Iuvara — es del siglo XVIII. La Arquitectura religiosa comienza en plena Edad Media con la torre campanaria del Duomo, continúa con la fachada del Renacimiento y con la extraña cúpula del Seiscientos que cubre la Capilla del Santo Sudario — donde se conserva el sudario que, según se afirma, es el que envolvió el cuerpo de Jesús — y termina en la iglesia neoclásica de la Gran Madre de Dios.

Hace exactamente cien años, cuando en el Palacio Carignano el Parlamento piamontés resolvió noblemente trasladar la capital del nuevo reino de Italia de Turín a Florencia, el ingeniero Alessandro Antonelli construyó la "Mole Antonelliana", el edificio más alto de Europa, con sus ciento sesenta y siete metros de altura y su cúpula de cuarenta metros de lado. En nuestra época los ingenieros y los arquitectos construyen en Turín autopistas y rascacielos y disponen un Museo del Automóvil y un grandioso Palacio de las Exposiciones cerca de las grandes fábricas y del Borgo Medioeval, en la ribera derecha del Po.

Y el Po murmura extrañas y lejanas leyendas y canta la vieja canción que ha cantado por millares de años y que cantará por otros millares de años, mientras hacia el Norte, detrás del solemne Palacio Real, las estrellas en su eterno girar miran silenciosas por las aberturas de la Porta Palatina donde inmóviles, broncíneas, están de guardia las estatuas de Augusto y Julio César.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

LA H



En el primer plano vemos parte de la basílica Ulpia, llamada así en honor de Trajano cuyo nombre era Marco Ulpio Trajano. Atrás y hacia la izquierda están las construcciones del mercado construido por Trajano contra la colina del Quirinal; sobre estas construcciones en el Medioevo y el Renacimiento se erigieron otros edificios; véase en lo alto los dos ajimeces de una de estas construcciones. A la derecha se ve la "loggia" de los Caballeros de Rodas construida sobre un gran edificio de la época de Domiciano por el Cardenal Marco Barbo poco después del año 1466.

UNAS bellísimas fotografías del Foro de Trajano tomadas por Alfredo Testoni, me dieron la idea de presentarlas a los lectores de este Suplemento como claras y bellas ilustraciones de uno de los monumentos más atrayentes de Roma. ¡Qué sublime espectáculo debía presentar el foro levantado por aquel emperador que mereció ser llamado *Optimus Princeps* si las ruinas sólo que de él quedan hoy son capaces de arrancarnos un grito de admiración!

El Foro Romano —el de los comicios y de los triunfos— fue, con el crecer de la ciudad, cargándose de edificios y monumentos y su área resultó exigua para la población de la capital del Imperio. Otros foros tuvo Roma que no sólo descongestionaban el histórico y primigenio sino que aumentaban el esplendor y decoro de la urbe; v.g.: foros de César, de Augusto, de Nerva, de la Paz. Entre todos, descollaba por amplitud y magnificencia el de Trajano. Este fue obra del arquitecto Apolodoro de Damasco y su inauguración se efectuó el 18 de mayo del año 113, fecha que puesta en la placa dedicatoria de la columna historiada esté confirmada en los "Fastos de Ostia" descubiertos en esta ciudad hacia el año 1930. Varios espacios libres y edificios cubiertos componían este monumental foro. La plaza principal mide mts.: 118 por 89; en su centro se levantaba una bellísima estatua ecuestre de Trajano; en los lados mayores corría un porticado sostenido por columnas de mármol, éste tenía un segundo piso donde lucían grandes estatuas de dacios prisioneros que se alternaban con bajorrelieves y con ventanas; en la mitad de estos lados se abrían sendos hemiciclos que posiblemente

estaban techados; el pavimento de esta pl
lo formaban grandes losas de mármol bla
del cual quedan aún algunos fragmentos.
costado noroeste de la plaza lo cerraba
basílica Ulpia, inmenso y bello edificio
medía 165 metros de largo por 60 de
cho; una idea de lo que podía ser esta
aula dividida en cinco naves por gran
columnas monolíticas nos lo puede dar
Basílica de San Pablo. Extramuros de
misma Roma cuyas dimensiones son
iguales.

Las paredes estaban recubiertas con m
mol de Carrara, las columnas eran de gra
gris, de cipollino, de pavonazzetto, de gi
antico; el techo tenía cubierta de bro
dorado. La basílica, como todo el portic
estaba adornada con estatuas de ilus
personajes puestas allí por Trajano y
sus sucesores.

Del lado opuesto a la gran plaza y a
sadas a la basílica, se encontraban las
bibliotecas, la griega y la latina, deja
entre ambas una plazoleta en cuyo ce
se levantaba la célebre columna que
subsistido hasta hoy y en cuyo fuste se
vuelve una cinta de más de doscientos
tros de largo que nos describe, en adm
bles relieves, los episodios de las dos c
pañas de Trajano contra los dacios: a
101 - 103 y 107 - 108 de nuestra era.
figuras de este admirable friso son más
2.500; los giros del mismo son 23; la al
en su comienzo es de m. 0,89 para aume
paulatinamente hasta llegar, en su final,
lo alto, a m. 1,25.

Este relieve es un riquísimo docum
sobre las guerras dacias de las cuales ex
escasísima documentación; aquí vemos
dados de ambos bandos con los detalles
sus armaduras, máquinas de guerra, edifi
templos, aras para sacrificios, ceremo
cruce de ríos (está por ejemplo, repre
tado el puente tendido sobre el Dan
que media mts. 1.070 de largo y se
yaba sobre 20 pilares de piedra), ciuda
fortificadas. Toda esta riqueza docume
y no falta de poesía estaba realzada
colores de los cuales quedan muy pocos
tros. La base la constituye un cubo
perfecto (m. 5,48 el lado de la bas
m. 5,37 la altura), en cuyo interior est
la cámara sepulcral que guardó la urna
oro que contenía las cenizas de Trajano.
ignora cuándo fue robado el precioso v

Una escalera interna excavada en el
terior de cada tambor conduce hasta
parte superior de la columna; en lo
estuvo, primero un águila con las alas ex
didas, luego, posiblemente cuando en la b
se colocó la urna funeraria, la estatua
Trajano; desaparecida ésta, en 1587



Detalle de los relieves que adornan la base de la columna. Vemos aquí en todos sus pormenores una loriga en la cual las varias listas de metal están fijadas a una chaqueta de cuero de mangas cortas y que llega hasta las rodillas. Este sistema de colocación del metal permitía un gran movimiento porque, sobreponiéndose, se deslizaban unas listas sobre otras; la chaqueta iba ceñida por un cinturón; el yelmo tiene un largo cubrenuca; lanza, escudos, espada de doble filo, con todas piezas ricamente ornamentadas.



Parte del friso con la historia de las campañas contra los dacios. En el detalle, que corresponde al primer inferior, vemos en la orilla del Danubio, cabañas con techos de paja y torres para vigías protegidas por empalizada; nótese la alta antorcha para hacer señales nocturnas; sigue después la escena donde, desde una b de transporte, dos hombres están descargando provisiones para el ejército en la proximidad de una ciudad que sido defendida con una alta valla de madera.

STORIA DEL FORO DE TRAJANO

olocada una estatua de San Pedro que es
ı estatua que actualmente se ve.

La historia que se desarrolla en torno al
uste podía ser observada con comodidad
esde los pisos altos de las bibliotecas. La
ltura total de la columna — sin la estatua —
s de m. 39,83.

Muerto Trajano, su sucesor Adriano, le-
antó más al norte de las bibliotecas y ce-
rando la segunda plaza, un templo dedicado
l *"Divi Traiani"*; restos de este edificio se
ncuentran debajo de las actuales construc-
iones. También en la entrada principal del
oro se levantó un gran arco triunfal en
onor del mismo Trajano.

Este foro puede considerarse como el más
ello de Roma y él fue elegido muchas veces
ara ceremonias de gran significación como
quella en la cual Adriano quemó pública-
ente los documentos en donde estaban con-
gnadas las deudas que habían sido condo-
adas a los ciudadanos de Italia y de las
rovincias; allí se hacía pública la manu-
isión, se exponían las leyes, se distribuían
s dones de los emperadores al pueblo, los
ónsules y pretores administraban justicia.

Cuando el emperador Constancio visitó a
oma en el año 356 — la sede del Imperio
ra entonces Constantinopla — quedó mara-
illado a la vista del foro de Trajano y ante
ı estatua ecuestre de este emperador mani-
estó su voluntad de hacerse hacer otra
ual. Orsmida, príncipe persa que lo acom-
añaba le dijo: "Primero, Emperador, ordena
ue se construya una caballeriza como ésta.
eres capaz, y luego, que se haga el caballo
ue tienes intenciones de erigir igual al que
stamos viendo".

El Foro Trajano permaneció en pie hasta
uy entrado el Medioevo; en sus bibliote-
as, en la basílica, en sus otras dependencias
ue quedaron en pie luego de los saqueos
ue seguían a la entrada de los bárbaros en
ciudad, el espíritu de Roma sobrevivía
ı juegos florales, en recitales poéticos, en
uniones literarias. Sidonio Apolinar (430
89), el poeta cristiano latino, vio allí colo-
ada su estatua de bronce dorado; en este
ro se reunía lo más granado de la Roma
e fines del VI siglo para oír aquel prodi-
oso niño, Boezio, "poeta altamente inspi-
ado" que fue llamado "doctor de doctores"
or su rara habilidad en la versificación y
ue murió a la edad de 11 años en el 578.

Sin duda, debió haber sufrido con las inva-
ones bárbaras, pero su mayor ruina parece
e la producida por un incendio en el si-
o X. Gregorio Magno (fue Papa entre los
ños 590 y 604) en las procesiones que reali-
aba por Roma pasaba por el Foro Trajano
precisamente, una leyenda del alto me-
oevo dice que en una de estas procesiones,
dmirando la grandeza de Trajano, tocado
or sus virtudes de gobernante y especial-
ente por su mansedumbre, rogó ardiente-
ente a Dios por él. Y concluye la leyenda
iciendo que San Gregorio logró llevar al
araíso al buen Emperador. Dante incluye
ste episodio en el canto X del Purgatorio
e la Divina Comedia y alude a ella en el
anto XX del Paraíso de la misma.

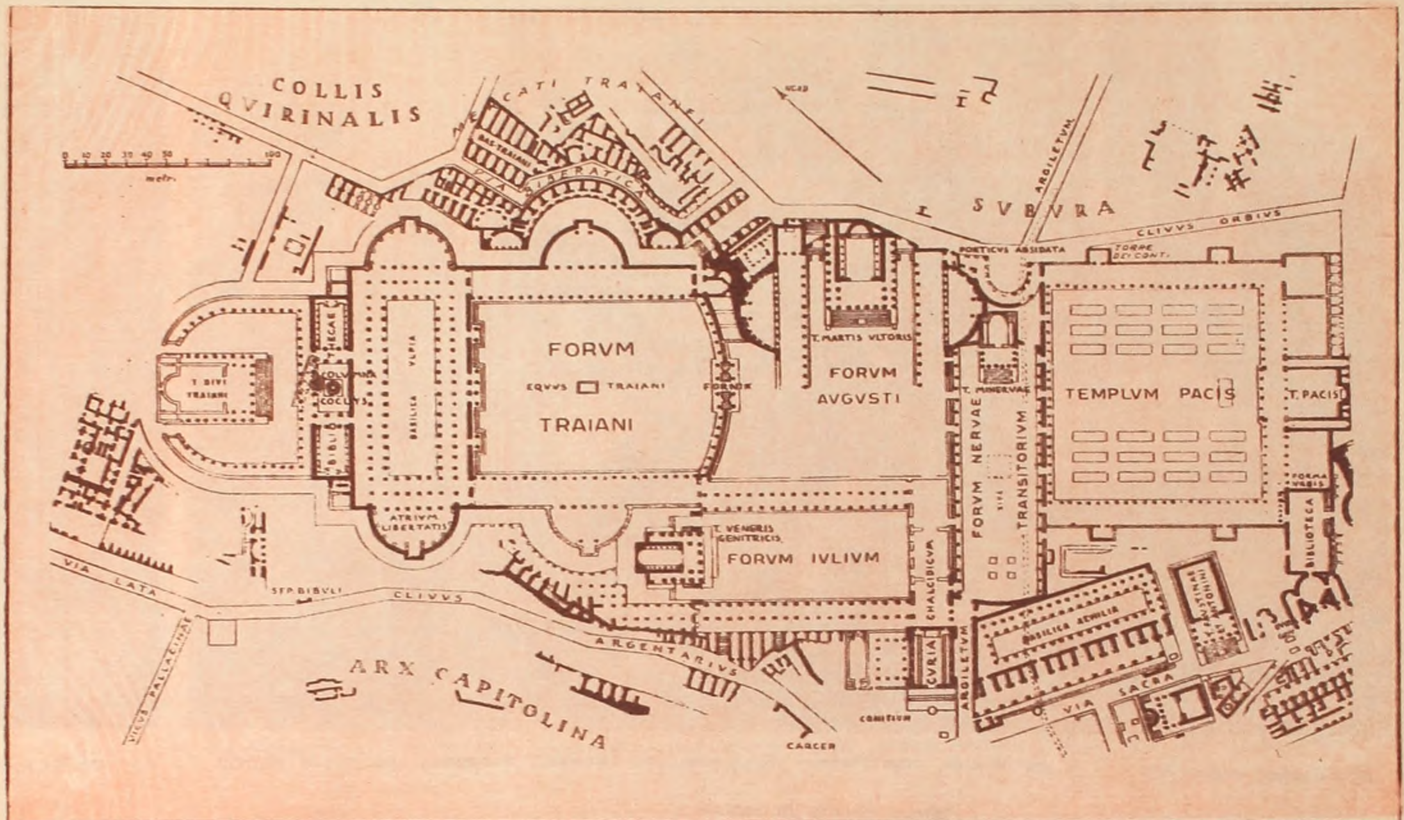
Cuando el abandono de la ciudad fue
ayor, se derrumbaron los techos, la co-
mna pasó a manos de particulares y todo
foro fue una cantera de donde era fácil
car preciosos materiales de construcción.
a avanzado el Medioevo el Senado de
oma quitó la columna de manos particu-
res y la entregó en propiedad y custodia
e la iglesia de San Nicolás llamada *"ad
olumpnam trianam"*. Un documento del
ismo Senado del año 1162, declara que
cha columna es un "público honor de la
udad" y que "debe subsistir hasta tanto
ure el mundo".

Y la columna, no obstante las grandes
menazas que sobre ella se alzaron como
ando Napoleón la quiso trasladar a París,
gue fiel al voto legítimamente orgulloso
el *"Senado y del Pueblo de Roma"*.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

(Fotografía de Alfredo Testoni)



Planta del Foro Trajano reconstruida con los restos visibles por el Arq. I. Gismondi.



Otra vista de la basílica y los mercados de Trajano. En lo alto la "Torre delle Milizie" la mayor de las torres baronales que subsisten aún en Roma y que recuerda cómo cada barrio de la ciudad era una plaza fuerte de los señores feudales; esta torre fue construida en el 1200



El tipógrafo inglés Roderick y sus obreros, imprimiendo "El Correo del Orinoco", semanario que fundó Bolívar (Museo Criollo de Santana).



La modesta y hospitalaria "taguara" de los caminos. (Museo

MUÑECOS

EN el rico y variado folklore de su patria se ha inspirado el venezolano don Raúl Santana para crear su atrayente colección de escenas populares, cuyo conjunto compone un simpático Museo Criollo, en Caracas, en el que se reproducen fielmente personajes y costumbres típicas, con gracia y maestría, en escenarios perfectamente veraces, que realzan la minuciosa caracterización de los muñecos.

Así, en la "barbería de a real", muy corriente a comienzos de siglo en una Caracas que sólo contaba con una barbería de lujo, la reproducción no escatima detalle: el cromo de gusto dudoso colgado de la pared, o el viejo almanaque de una tienda que vendía por igual vinos, medicinas y alpargatas; la vianda, sobre un banco, con el almuerzo a medio comer del maestro barbero, que afila su navaja; el cliente que aguarda mientras afeitan al otro. Otras veces, Santana reconstruye una de esas humildes "taguaras" del camino, donde se expenden comidas y bebidas modestas, también llamadas "ratoneras" o "tarantinas", netamente populares. Un viejo mendigo ha hecho alto en ella, y el mozo le prepara una taza de buen café caliente. Unas pocas provisiones, plátanos, un trozo de pastel, bastan para satisfacer a los habituales y poco exigentes parroquianos.

Entre los muñecos de don Raúl, no falta la típica "pesita", carnicería de pueblo, llamada así por la pesa que pende del alero protector. Sirve para picar la carne un tronco de árbol, y el solícito carnicero alaba su mercancía a una negra exhuberante que no parece fácil de convencer. Estos muñecos expresivos, logran transportanos idealmente a su ámbito, nos introducen en el escenario abigarrado que los encierra, p participamos de las fiestas del Velorio de Cruz, que se celebra a lo largo de todo el mes de mayo y origina muchos cantos y danzas populares. Ineludible es la reproducción del alegre "joropo", en un cuadro lleno de movimiento, color y vida. Y es simpática la escenificación del desayuno familiar en un rancho criollo: el dueño de casa toma su café mientras su mujer prepara las "arepas" doradas y sabrosas.

Y no está ausente el humilde carretero, con su carreta, su caballo y su perra, dueño de los caminos hasta principios de este siglo, pues aquella fue por mucho tiempo, el primordial medio de transporte.

No sólo caben en este Museo Criollo de Caracas, estampas de la vida campesina; está presente también la urbano, a través de personajes familiares; por ejemplo, el conocido "farolero", que andaba por la ciudad hasta no hace menos de tres décadas, en barriadas suburbanas a las que no alcanzaba la red de la corriente eléctrica. O el parrandero trasnochador que al pie de un farol, en zonas apartadas, se ponía a cantar alegres coplas hacia la madrugada. Casa de comidas, dulceras y fruteros callejeros, el clásico afilador italiano, integran un rincón redivivo de la hoy inexistente Playa del Mercado, con todo el sabor



Carretero, carreta, caballo y perro, integraban una estampa familiar por los viejos caminos del interior del país. (Museo Criollo de Santana).



La "pesita" o carnicería de pueblo, a través de los simpáticos muñecos de Santana.



Criollo de Santana).



La danza nacional, el "joropo", cobra vida y movimiento en los alegres muñecos del Museo Criollo de Santana en Caracas.

VENEZOLANOS

festivo y bullicioso de una viñeta viva. Y, claro está, es interesante la referencia de tipo histórico, como la impresión del número inicial de "El Correo del Orinoco", el 27 de junio de 1818, en Angostura, semanario que fundó Bolívar, en un cuadrito que muestra al tipógrafo inglés Roderick, con sus obreros, en plena labor. Es valiosa la obra de rescate del pasado efectuada por Santana.

Este resulta un personaje no menos interesante que sus creaciones. Ha sido soldado, además de dibujante y caricaturista; domina los oficios de grabador ,tipógrafo y litógrafo; conoce los secretos de la escultura y la pintura. Ha cultivado el deporte. Y su rotundo buen humor ha plasmado en esos llamativos muñecos en los que ha trabajado durante veinte años, y que abarcan un tramo histórico que va desde el Descubrimiento hasta el presente. Todos los aspectos de la vida venezolana están en sus figuras, y con ellas ha rescatado las tradiciones de un pasado en vías de desaparición u olvido, y cientos de muñecos ilustran ampliamente costumbres y escenas del ayer, danzas características, supersticiones locales, tipos étnicos, trajes, instrumentos musicales, festividades religiosas, todo cuanto un pueblo va atesorando en su historia y su leyenda, a lo largo de sus etapas de evolución y crecimiento.

El Museo Criollo de Santana es un panorama retrospectivo de la realidad venezolana, en los aspectos más salientes de su pintoresquismo, sus personajes más populares, como el arriero, que llegaba a las posadas como otros siglos llegaban los juglares para atraer la atención con sus cuentos humorísticos y pícaros, en los que no faltaba el malicioso Tío Conejo, el Tío Tigre siempre burlado, los loros parlanchines, el novelesco Pedro Rimales, gran cazador de patos y venados... Y en la hora de sabor arcádico, el vecindario acudía a oír los cuentos del arriero, como en otro tiempo el pueblo formaba ingenua y expectante rueda para escuchar al aeda homérico.

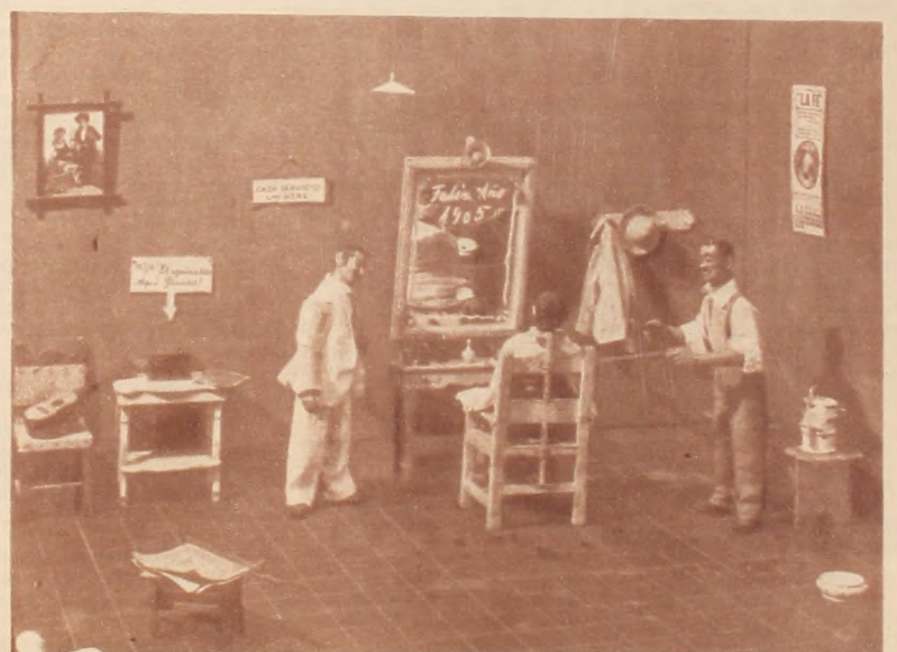
Con la fascinación del juguete, don Raúl Santana recrea la imagen de la vida. Imagen risueña, multicolor, simpática y alegre. Pesebres navideños, de delicioso primitivismo, rincones de haciendas venezolanas, bailes folklóricos, costumbres olvidadas, alientan en los pintorescos muñecos realizados con dinámico entusiasmo por Santana. Muñecos que nos llevan de la mano y nos hacen asomar a un mundo abigarrado, jocundo y pretérito, de gran poder expresivo, en el que aflora el encanto poético y picante del alma popular venezolana.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



En un rincón de la demolida Playa del Mercado: vendedora de dulces, afilador, frutero. (Museo Criollo de Santana).



La barbería de a real, en Caracas, a comienzos de siglo. (Museo Criollo de Santana).

EL REGRESO

El hombre viene al trote largo por el camino de la sierra, jinete en un soberbio lobuno.

Viste sombrero de alas anchas, pañuelo blanco al cuello, voladora negra con dibujos en verde, rojo y amarillo, bombacha blanca con vivos en azul, faja multicolor.

Una rastra con gran hebilla de oro en forma de corazón, continuada en tres hileras de monedas de plata, completan el indumento del domador.

Estas vestimentas llamativas, en un cuerpo atlético y joven, hacen una figura de extraña elegancia.

Al promediar la tarde estaba ya bordeando el Cerro de la Ventana. Trotaba y trotaba y el cerro estaba siempre allí, como si caminara con él.

Al fin vio el valle. Los plantíos formaban cuadraditos verdes, todos de un verde distinto.



Ilustración de CELMAR POUME

—El máiz de don Virísimo t'apunau... viene bien el maní de Cuellito...

Distinguió otro manchón verde oscuro.

—L'alfalfa de don Usebio... sí, el único que plantaba alfalfa.

Ahora empezaba a distinguir los ranchos de don Gabriel.

—¿Y la chacra? — se preguntó.

Ni rastro de tierra arada. Apenas algún animal mordisqueando aquí y allá.

Apuró el trote. Un mundo de cosas le vinieron a la cabeza.

*

Aquella tarde la carreta se había ido alejando lentamente, a los barquinazos, seguida por algunos hombres a caballo.

Basilio la miró un instante, sin comprender. Después siguió jugando con una bolita de barro.

Llegaron al cerro. Un boquete en la pared vertical esperaba al cajón de madera barata, que mostraba tantas rajaduras como clavos le habían puesto.

Un negro flaco, no tan viejo como gastado por las tropeadas, descendió tambaleante, el mentón metido entre las puntas del gran pañuelo negro.

Pusieron el cajón, estuvieron un instante con la cabeza gacha, las manos cruzadas adelante, silenciosos.

Después emprendieron el regreso.

En el cerro quedaba la madre de Basilio.

*

Al principio andaba de sorpresa en sorpresa.

Tenía una cama para él solo, amplia y tibia. Podía estirar los pies, que no se destapaba. Podía darse vuelta, que no le quedaba la espalda de afuera.

Galleta comía toda la que quería, a toda hora.

También tenía caricias. Doña Margarita lo sentaba en las rodillas y le contaba cuentos, hasta que se dormía. Después lo llevaba a la cama y lo arropaba bien.

El, caricias había conocido sólo el día del velorio. Las vecinas le pasaban las manos por las motas.

—Pobrecito...! — decían.

Una tía que vino del pueblo le trajo caramelos. Una hermana que nunca había visto le había regalado unas bolitas pintadas, muy lindas,

El padre, que estaba sentado con otros, en el patio, lo llamó:

—Venga p'acá, m'hijito...

El andaba por allí, jugando con las bolitas. Miró al padre y siguió jugando.

—Venga con su padre, m'hijo...

Lo puso entre las piernas. Le sobaba las carnes flacas. Las manos gruesas iban y venían por su cabeza. Sollozaba:

—Soy un hombre desgraciado... no tengo suert'en la vida!

En cuanto pudo se desembarazó del padre y siguió jugando entre la gente.

*

No había amanecido cuando ya Basilio y don Gabriel andaban detrás de los bueyes. La tierra húmeda se iba dando vuelta, mostrando un tajo limpio salpicado de lombrices gordas.

Don Gabriel se detenía a veces, tomaba un terrón y lo desgranaba entre las manos. Se dirigía a Basilio:

—Ve, m'hijo, de aquí sale la comida pa usté, pa doña Margarita, pa todos... La tierra nunca falla...

A mediodía hacían una pausa, y en seguida a pisar terrones, otra vez.

Hacía rato que el sol había sido tragado por los cerros cuando regresaban a las casas. Doña Margarita los esperaba con el mate pronto.

Se sentaban en la espaciosa cocina de terrón. Don Gabriel al lado del fuego. Basilio junto a él, callado siempre.

Era la hora que don Gabriel aprovechaba para darle consejos:

—La carrera del hombre, m'hijo, debe ser derecha com'una picana. Lo honrau es lo primero. Aquí como me ve, hay mucha gente con plata que no puede poner la nariz endonde yo pongo el traste...

*

Cuando la cosecha del maní don Gabriel conchavaba algunos peones. Esta vez vino un domador muy admirado en el pago. Basilio pasaba las horas en el galpón escuchándolo:

—La última criolla, en Tacuarembó, cuando me pelé el primer premio en pelo, me las vi negra...

Alzaba la calderita tropera, daba unas chupadas al mate:

—Me tocó un bayo aporriau malo com'un ají. Nadie le aguantaba dos seco...

Basilio escuchaba embobado:

—Me l'enhorqueté bien, envolví fuerte la clinera entre los dedos y grité: "Larguen nomá esa porquería!"

Todos estaban pendientes de él. Basilio con los ojos como bochones. Cebaba otro mate despaciosamente:

—El loco viejo se quedó quieto un momento, temblando de malo. De repente se paró de mano, y yo firme. Alzó las pata, y nada...

—¿Y dispué...?

—La bellaquiada la pegó toda allí nomá, al costau del palenque. Al último empezó a revolverse de costau y casi me sacó...

—¿Y qué se precisa pa ser domador?

—Muchas cosas. Pero sobre todo coraje...

Muestra una infección en la mano:

—¿Ven esto? Las clinas se me metieron hasta el güeso, pero yo no aflojé...

—Tiene que ser lindo...!

—Lindo es, pero si diera pa camisa yo no andaba arrancando maní...

*

Basilio andaba ya por los 15 años.

Una tardecita, en la cocina, salió con aquello:

—Me voy, tata... Usté ha sido má que un padre pa mí... Pero quiero ser domador...

Don Gabriel puso sus grandes manos sobre las rodillas. Después tomó un hierro y revolvió lentamente las cenizas. Sacó una brasa, encendió el cigarro.

El silencio lastimaba ya, cuando habló al fin:

—Mire m'hijo. No hay nada como la tierra. D'ella sale todo. Que se trabaja? No ñego... Pero la tierra nunca deja a pie al que se agacha...

A Basilio le dolía contradecir al "hombre viejo":

—Sí, tata, pero montar un bellaco en pelo, y clavarle las lloronas hasta los pigüelo, hacélo reconocer...!

—Callesé! Andar por áhi como gaucho maleta, pa que en cualisquier descuido se quiebre el pescuezo...

Tornó a remover las cenizas y a encender el pucho.

—Lindo es trabajar la tierra, y ver nacer las planta, y mirarlas crecer todos los días un poquito, como si fueran hijas de uno!

No se habló más. Cenaron en silencio y se fueron a dormir.

*

Al poco tiempo Basilio volvió con lo mismo:

—Me voy, tata... Quiero seguir mi carrera...

Don Gabriel esperaba ésto.

—Ta bien, m'hijo — asintió —. El hombre debe ser lo que Tata Dios quiere que sea... Ya me he dau cuenta q'esto no es pa usté...

Le ensilló el mejor caballo, con el apero más nuevo. Ensilló el suyo y partieron.

Trotaron largo rato en silencio. Las sierras eran ya una cresta azulada a lo lejos.

Llegaron a la carretera:

—Nunca olvide, m'hijo: lo honrau es lo primero. Y peliar solo pelean los perro...

—Sí, tata...

—Cuando sea domador, vuelva. Doña Margarita y yo lo estaremos esperando...

Basilio sintió el abrazo del viejo muy adentro.

De noche llegó don Gabriel a las casas. Doña Margarita tenía los ojos enrojecidos. Se dejó caer en una silla:

—Se nos fue el negrito, vieja! Se nos fue Basilio! Pobre, qu'irá ser de la vida d'él...!

*

Regresaba diez años después.

Hubiera deseado que la fama llegara antes que él, pero no pudo ser.

Unas veces los jurados, otras la mala suerte. No sólo coraje precisa un domador.

Traía otras derrotas, además.

Ya estaba en el potrero, frente a los ranchos. Unos ranchos que no eran como los de antes, que estaban muy viejos.

Ladraron los perros. Apareció don Gabriel en la puerta del guardapatio. Quedó quieto un momento, con los largos brazos colgando. La bombacha remendada en las rodillas, la vieja campera cortona. También estaba muy viejo.

De pronto corrió hacia adelante, tropezando y gritando. Se paró y volvió a las casas corriendo:

—Vieja, volvió el negrito! Volvió Basilio!

Venía corriendo a su encuentro, ahora. Más lejos doña Margarita, muy encorvada y pequeña, corría luchando con su pollera y su pañoleta.

Elbio PEREZ TELLECHEA

(Especial para EL DIA)



CRONICA DE PARIS

LA CASA DE BALZAC: UNA CASA CON ALMA

PRETENDER conocer París, aun para los más entendidos, es obra vana; pues si los seres humanos cambian, las ciudades tienen también su ritmo propio y su dinamismo particular, con esta fabulosa realidad: la de rejuvenecer a veces, revelando misterios y presentando recuerdos de un pasado que creíamos muerto y que se nos aparece de golpe con más fuerza y vigencia que nunca.

Es así que en nuestra última estada en París descubrimos desde hace poco abierta al público la morada que tuvo el privilegio de albergar a Honoré de Balzac en el período más fecundo y quizá también en el más amargo de su vida. Todos los otros lugares donde él ha vivido han desaparecido o han sido transformados en el curso del tiempo. La única verdadera casa de Balzac que queda en pie es la de la actual Rue Raynouard Nº 47 en Passy. Allí escribió, con breves viajes al extranjero, desde 1840 hasta 1847, —antes de su casamiento y viaje a Rusia— la última parte de la Comedia Humana y dio cuerpo a toda su obra.

Esta casa con un pequeño jardín que la prolonga en forma de triángulo, llama la atención hoy en día, pues en el barrio moderno de Passy, los espacios verdes particulares ya no existen y el contraste aumenta si se compara este modesto pabellón con las fastuosas casas de apartamentos que lo rodean. Una doble hilera de álamos plateados marca el límite del fondo del predio que da sobre la Rue Berton. Esta pobre casucha, con una salida posterior a otra calle —como veremos esto tiene su importancia— pertenecía en 1840, en la época en que Passy era una aldea, en las afueras de París, al carnicero de la región, Mr. Grandemain.

Es a él que Balzac alquila la casa que va a ser en este último período de su vida el refugio ideal. Refugio, silencio, soledad y trabajo a fin de terminar "La Catedral" como decía él, al hablar de la Comedia Humana, cuyo título acaba de fijar definitivamente después de un viaje a Italia, influenciado quizá por Dante.

Balzac vivió siempre en un anonimato un tanto misterioso para poder escapar a la furia de sus acreedores; estuvo endeudado toda su vida. Así se explica su preferencia por una casa con doble salida para poder librarse en cualquier momento de los encuentros desagradables. Los proveedores y en especial su sastre, le acechaban día y noche.

Hay otra razón más para que se escondiese Balzac en esa época, en que reinaba el Rey Luis Felipe —que no era santo de su devoción— evitar la conscripción militar municipal, cuyo programa de guardias nocturnas y marchas obligatorias significaba además de un tormento para él, un atraso considerable en la ejecución de su obra, pues tenía la costumbre de escribir principalmente de noche.

Cuando Balzac decide vivir en la casa de Passy, tiene ya 40 años. Si no es célebre, es ya conocido. Se hablaba mucho de él a veces con acritud, pero ya pesa en el ambiente literario de su época.

Sus primeros libros han tenido éxito de librería; ha participado en varias gacetas y diarios, siendo él solo todo el cuerpo de redacción. Ha fracasado ruidosamente en el campo teatral y en su postulación como candidato a la Academia Francesa, lo cual para algunos es un signo evidente de talento y genialidad.

Todos los negocios que emprendió —y fueron muchos— tales como explotación de minas de plata en Cerdeña, compra de terrenos, instalación de una imprenta, dieron como solo resultado una enorme pérdida de tiempo y un montón de deudas que acosaron a Balzac durante toda su vida. Se veía entonces obligado a firmar contratos desventajosos con sus editores, de obras que aún no había escrito, para poder subsistir.

Desde el punto de vista sentimental ha sufrido mucho, con más desilusiones amorosas que aventuras y la muerte del único gran amor de su juventud, Madame de Berny, le ha afectado mucho.

Desde hace siete años mantiene una correspondencia amorosa con la "extranjera", una noble polaca Madame Hanska. Sólo pudo acercarse a ella durante dos viajes realizados en forma precipitada.

Es un ansioso, identificado con su obra, que desea terminar, tanto como conquistar definitivamente a la mujer que ama; al mismo tiempo es un hombre cansado por el enorme esfuerzo que ha tenido que llevar a cabo, endeudado por su prodigalidad y su manía de los negocios; ya enfermo, con un corazón que empieza a flaquear.

Ese es el Balzac que penetra por primera vez en su nueva casa de la Rue Basse en Passy.

Entremos con él:

De una sola planta, con sus ventanas de persianas verdes que dan sobre la calle y el jardín, el pabellón se asemeja mucho a un "rendez vous de chasse", tal como existían antes en las afueras de París, a principios del siglo XIX. Franqueado el umbral, en el vestíbulo, un magnífico busto de Balzac nos da la bienvenida creando de entrada el clima y la sensación de su perennidad. En las paredes, varios grabados y dibujos de la época romántica representan los domicilios hoy desaparecidos que tuvo en París el gran escritor. El de la Rue Cassini, Les Jardies, la Rue Fortunée, donde murió. Otros dibujos ilustran sobre los primeros años de su vida, mostrándonos el Colegio de Vendome y los castillos de Saché y de la Grenardiére, donde Balzac residió bastante tiempo, así como el Castillo de Wirzochownia que pertenecía a su mujer, donde se alojó durante su estada en Rusia.

El cuarto de al lado, que fue su dormitorio, tiene una magnífica iconografía de los amigos que rodearon al Maestro tanto en los buenos como en los malos momentos de su existencia. Los artistas famosos, como Louis Boulanger, Achille Deveria, Gavarni, Delacroix, Daumier, alternan con sus pares, Charles Nodier, Eugene Sue, George Sand y Henri Moonier. En el fondo de esta pieza bastante pequeña, donde Balzac descansaba en las primeras horas del día nos miran desde una vitrina una serie de estatuitas que representan a casi todos los personajes de la Comedia Humana.

Están aquí bien en su lugar, pues debían seguramente vivir en la mente de su creador, aún en las pocas horas que él entregaba al sueño.

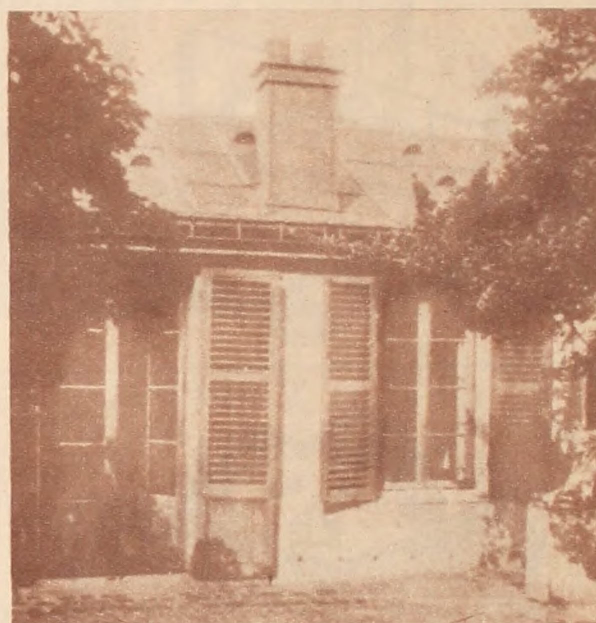
Dando sobre el jardín, a la derecha, tres piezas se escalonan. La primera, que fue primitivamente el salón, no conserva ninguno de los muebles, algunos de valor histórico, como la famosa cómoda de ébano incrustada de nácar de María de Médicis, que hacían el orgullo de su propietario. Actualmente se encuentran reunidos aquí los retratos y litografías de todas las mujeres que han intervenido de un modo u otro en la vida de Balzac. Se puede decir sin lugar a error que su influencia en la formación intelectual de la mujer francesa en el siglo XIX fue enorme.

Balzac ha sido el ídolo de toda una generación femenina, nadie pintó mejor que él los diversos tipos de mujer desde la heroína hasta la criminal, pasando por la frívola coqueta, que dan vida a tantas páginas inolvidables de la Comedia Humana. Recibía diariamente decenas de cartas de mujeres y nunca dejaba, a pesar de su tarea agobiadora, de responder a las críticas que le formulaban o de agradecer los elogios que le hacían.

Encabezando los retratos que adornan este cuarto vemos en primer lugar a la madre del escritor, de nombre de soltera Sallambier. Un gusto innato para el lujo y cierta propensión para el ocultismo, eran las características de esta mujer joven y bella, que poco se ocupó de la formación moral e intelectual del joven Honoré. Sobre ella Balzac escribió algunas páginas crudas y crueles. Es evidente que ella prefería a su otro hijo, Enrique, emigrado a los Estados Unidos. El exclusivismo sentimental de Balzac no podía admitirlo. La madre reconoció al final el genio de su hijo y fue admirable de ternura en los últimos momentos de su vida, cerrándole los ojos.

En una vitrina se encuentran diversos retratos de Madame de Berny. Esta señora, que había sido la ahijada de la reina María Antonieta fue el primer amor de Balzac: la llamaba la "Dilecta". A pesar de una gran diferencia de edad entre ellos, más de 20 años, su influencia sobre Balzac fue considerable. En los primeros años tan duros del comienzo, le alienta en su obra y le aconseja aún en los pormenores más triviales de la vida, como lo dice él mismo: "Fue un verdadero Dios, a la vez madre, consejera y amiga". Está inmortalizada en la frase famosa que termina una de sus novelas: "Solo el último amor de una mujer puede satisfacer el primer amor de un hombre". Al lado de esta imagen serena, encontramos el retrato de la coqueta Marquesa y más tarde Duquesa de Castries. Fue el amor desafortunado de Balzac; con ella nunca pudo llegar a entenderse. La Duquesa estaba feliz y orgullosa de tener encadenado en su salón a una goria literaria que día a día adquiría más celebridad, pero él no podía comprender la futilidad de su carácter y de su conducta, así como la variabilidad de sus ideas.

Sin embargo, a pesar de cierto resentimiento contra ella que se trasluce en varias de las cartas del escritor, no se puede negar que su influencia fue a su modo considerable. En primer lugar hizo de él un "dandy" y le abrió los salones de París lo que le permitió observar varios tipos de la alta sociedad que más tarde describió en sus libros. Interviene en su vestimenta y desde su encuentro con ella Balzac se vistió siempre pulcramente y aún con extravagancia. Empieza desde entonces a usar bastones, como aquel famoso de pomo de oro incrustado con turquesas que ha sido reproducido en varias caricaturas del maestro. Pero su influencia sobre Balzac se extiende aún más y abarca ya el terreno político. Es por los lindos ojos de Madame de Castries que Balzac se presenta como candidato a diputado legitimista, con un rotundo fracaso. La primer persona que despertó la ambición po-



La casa de Balzac en la Rue Basse

lítica en él fue ella, y es innegable que muchas ideas sociales y sobre el gobierno que se encuentran en su obra, han sido inspiradas por Madame de Castries.

Siguiendo con la vista las paredes, llegamos ahora a otra de las vitrinas dedicada a Madame Hanska: "la extranjera". Frente a nosotros nos mira esta mujer morena, de porte orgulloso, ojos grandes y salientes, piel muy blanca, nariz fina y boca sensual. El nombre de "extranjera" se lo dio ella misma. El 12 de noviembre de 1833 Balzac recibe de una lectora desconocida una carta apasionada proveniente de Ucrania firmada con ese seudónimo. Esta carta será el inicio de una correspondencia entre ambos que se escalonará sin interrupción durante 17 años. Con el tiempo Balzac descubre la identidad de su admiradora, casada con un noble polaco que posee una inmensa fortuna. Por ahora el idilio es solo epistolar. Durante todo el tiempo de su permanencia en la casa de Passy, después de la muerte de su marido la podrá ver sólo dos veces, en breves encuentros de pocos días en Ginebra y en Viena. Recién en 1848, después de un viaje realizado con ella a Italia, el Zar da la autorización del casamiento y solo dos años más tarde, en 1850, en Rusia, Balzac por fin puede realizar el sueño de su vida. El casamiento tuvo lugar el 14 de marzo de 1850 en Berditcheff.

Cinco meses después Balzac moría, a los 51 años, después de una larga agonía. Madame Hanska fue para Balzac, más que su mujer, la verdadera musa inspiradora. No hay otro ejemplo de una correspondencia amorosa mantenida tanto tiempo con el mismo fervor y el mismo entusiasmo del primer día. El mismo Balzac relata que cuando llegaban las cartas de Rusia no podía reprimir su emoción traducida por una taquicardia que cesaba después de varias horas.

A. SAENZ SANGUINETTI

(Especial para EL DIA)

París, 1964

UN HOMENAJE A ALCIDES DE MARIA

En el año 1909, se descubrió en el cementerio del Buceo una placa en homenaje a la memoria de Alcides de María. Con la figura de este hombre, había desaparecido toda una época heroica de las letras uruguayas; romántica y caballeresca. Fundador de un periódico criollo ilustrado, "El Fogón", único en su género, Alcides de María conmovió, con su desaparición a toda la intelectualidad uruguaya y a la argentina, que con Martiniano Leguizamón a la cabeza, vino a rendirle los honores póstumos. Al año de su muerte, dos poetas uruguayos lo recordaron al pie de la tumba; Julio Herrera y Reissig y Pedro Leandro Ipuche. Julio habría de irse pocos meses después, luego de haber cumplido su más alto destino poético; Pedro Leandro era un jovencito de 20 años que se traía una interminable oda, osadía de juventud ,válida p⁻ el gesto de hazaña poética. El Bien Público la recoge después: "Al poner sobre el pecho de la patria / su cabeza de bronce con latido / en sus versos silvestres y triunfales / he de cantar la tierra en que he nacido / he de cantar las glorias orientales..." así empezaba, para terminar con la sentencia: "Muerte con gloria es perdurable vida". A propósito de esa oda, la comentaba el Director de "El Fogón", diciendo: "Puede considerarse como aquella poesía que dijo José Zorrilla sobre la tumba de Espronceda, en la que un gran poeta se iba y nacía en ese mismo instante otro poeta más grandioso todavía". ("El Fogón", julio 7 de 1909).

En cuanto al discurso de Julio Herrera, la cosa era más complicada todavía. No se trataba como la de Pedro Leandro, de una hazaña atrevida, disparada. El ya era gran maestre de la Torre de los Panoramas: poeta maduro; llegaba, no partía.

"El Fogón" tuvo que consagrarle varios números a ese discurso cuando lo publicó (varios números les llevó también la oda de marras). Era una larga oración llena de euforia. Quien conocía a Julio Herrera no podía sino esperar que se expresara con fuerza, con entusiasmo; es un discurso lleno de las imágenes que pueblan su poesía: hiperbólico, metafórico, sonoro, rico. En él, después de referirse largamente a la personalidad de Alcides de María, Julio Herrera y Reissig, en un pasaje que transcribiremos, se expresa acerca de la poesía, de sus cualidades, de sus valores en general y cosa curiosa, se refiere al concepto de lo simple. Es un verdadero manifiesto estético. Así dice: "...Oh lo simple genial! Oh lo simple imperecedero. Yo lo admiro no por ser lo simple, sino por ser lo genial, por ser la expresión de lo más hondo, de lo más remoto y de lo más oscuro, como el rayo del lucero es la expresión de la distancia y de la inmensidad misteriosa. Lo claro es lo oscuro. Lo simple es lo complejo.

En el fondo del diamante está la noche del carbón y más allá el sol formidable, con el día platónico de sus entrañas incandescentes. ¡Cuánto suda el alma por una expresión! Y una expresión es a veces toda el alma, toda la vida, un viaje a través de todos los dolores, de todas las embriagueces, de todos los círculos de la filosofía, de todos los universos de la conciencia. Lo simple en las grandes literaturas — lejos de ser lo trivial y lo fácil — es lo co lejo simplificado, es la cristalización de la noche en síntesis luminosa. Tal como sueña un filósofo: Es la fina gota de agua que cae de la nube y que ha tenido necesidad para formarse, de todas las profundidades del cielo y del océano. Así en los ranchos más recónditos del Uruguay y de la pampa argentina se recuerda su nombre de poeta (se refiere a Alcides de María, naturalmente) y todos cantan sus décimas melodiosas más dulces que el burucuyá del monte y que las salutíferas lechiguanas, lo que prueba cuanto es amado y comprendido por aquellos mismos que la inspiraron. Yo también, sacerdote del Templo imperecedero de la humanidad que



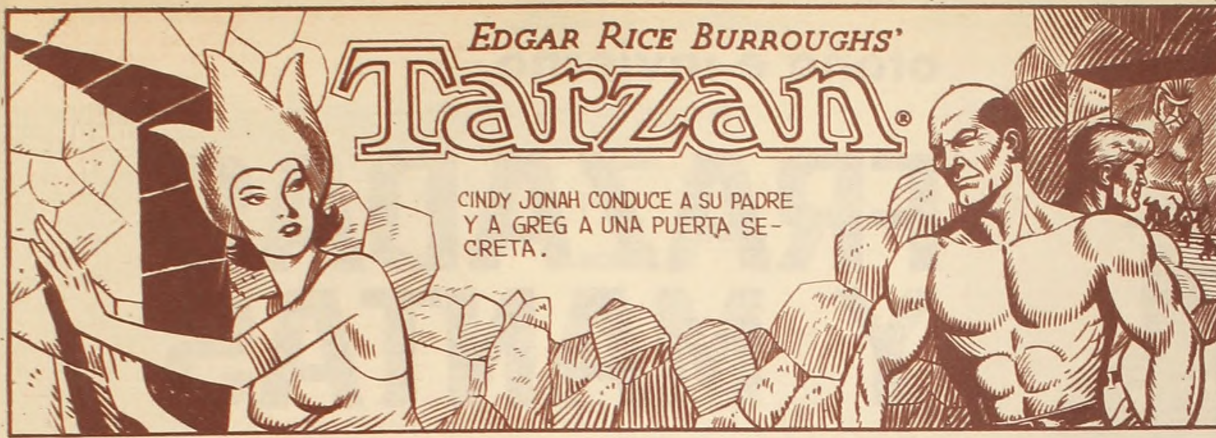
sueña, del más espiritual y gallardo de los templos, del único, inconmovible y augusto, de las cien torres en éxtasis y de las mil ventanas en expectativa, cuyo reloj marca la hora azul de la inmortalidad y cuyas campanas trascendentales repercuten hasta las estrellas, yo también rezo mi responso lírico de homenaje en gloria y gracia por un hermano invisible, que no se ha ido, que no se podría ir, que no se irá jamás de nuestro lado... Señores; Espíritus Inmortales: He aquí que la sanción del Tiempo se adelanta por mi mano en nombre de Apolo y descubre este velo piadoso como la noche sobre un astro: "Alcides de María"..."

Pedro Leandro Ipuche en 1943 en "el Yesquero del Fantasma" hace alusión a estas palabras de Julio Herrera: "Su discurso fue un evangelio estético de la raza gaucha y la glorificación de su auténtico bardo primitivo"; hace alusión también a aquel encuentro sobre la tumba de "Calisto el Ñato". Yo tuve la suerte inolvidable de intervenir con él en el homenaje de Alcides de María. Fue pocos meses antes de su muerte. Yo era muy joven pero bastante osado. Había escrito una silva patriótica interminable, surtida de bronces, de héroes y de mitilogía. Y allá por los finales de la recordación numerosa, me abrí cancha como pude, me allegué a la placa bruñida y espeté a la devota concurrencia el sartal de barullos que llevaba. Julio, encantado de mi atrevimiento, se me acerca, ya fláccido y doblado por la congojosa enfermedad. Se me acerca como repentino hermano mayor. Y me dice abrazándome: — Muy bueno. Todavía oigo en el centro del alma esa estimuladora aprobación. Y el abrazo —hoy lo veo— no era para mi tirada gárrula, sino para una juventud que se abría a codazos camino, con el fin de establecer una hazaña lírica"...

¿Qué tiempos eran aquellos? Un hombre moría y otros lo sostenían con la palabra viva. Era la tumba una escuela silenciosa. Hoy es a veces la carniza sobre la que vienen a hozar los perros y a picotear los cuervos. Aquellos hombres por la palabra generosa, por la piedad, por el respeto fraternal, por la capacidad del ejemplo y del abrazo, por la ausencia de envidias, eran por eso, menos hombres? ¿O hay que exilar de la cultura y de las valoraciones, la b ción de ser sentimental? Sí, eran otros tiempos, eran o os hombres.

María Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)



EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan®
CINDY JONAH CONDUCE A SU PADRE Y A GREG A UNA PUERTA SE- CRETA.



MIENTRAS, TARZÁN Y SUS MONOS DEMORAN LA ACCIÓN PARA GANAR TIEMPO.



DEJA LA PUERTA LE- VEMENTE ENTORNADA, GREG, ASÍ TARZÁN PUEDE SEGUIRNOS...
AHÍ VIENE!
JOHN CELARDO



VAMOS, TARZÁN!
SIGUE, CINDY QUE NOSO- TROS MANTENDREMOS EL "FUERTE" HAS- TA QUE SALGAS DEL TUNEL!



OH, ESTA ES LA SALIDA, PA- PÁ!
PERO ESTÁ BLOQUEADA POR UNA ENOR- ME PIEDRA!
TAL VEZ PO- DAMOS EM- PUJARLA!



MIENTRAS SUS AMIGOS TRATAN DE ROMPER UNA BARRICADA, TARZÁN Y SUS MONOS CONSTRUYEN OTRA...
1689
Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved Copr. 1963 by United Feature Syndicate, Inc.



TARZÁN! ESTAMOS ATRAPADOS Y TENE- MOS LOS MANDAS DETRÁS NUESTRO!
ESTARÁN OCU- PADOS POR UN MOMENTO!...



TODOS JUNTOS!...
YA!!



LO CONSEGUI- MOS. ESTAMOS LIBRES!



otoño e invierno

FRAZADAS Y MANTAS

Soler tiene! Soler conviene!



1 - **FRAZADA** térmica "Aurora" de lujo, doble faz y delicado dibujo jacquard para 2 plazas $ 569

2 - **FRAZADA** Campomar en lana de la mejor calidad, lisa, doble faz, en delicadas combinaciones de colores. 2 plazas $340, 1 plaza $ 255

3 - **FRAZADA** Campomar de gran abrigo, en colores lisos con vistosa guarda para 2 plazas $ 390

4 - **FRAZADA** nupcial fabricada con la mejor lana Merino y proceso térmico, en colores lisos. 2 plazas $385.-, 1 plaza $ 305

5 - **FRAZADA** Suitex en lana seleccionada de la mayor calidad, clásico dibujo escocés. 2 plazas $230.-, 1 plaza $ 185

6 - **FRAZADA** térmica Aurora, doble faz en modernos colores, anchos ribetes de raso. 2 plazas $489.-, 1 plaza $ 359

7 - **MANTA** térmica "La Aurora", tejida con la mejor lana, en vistosos colores $ 250

8 - **SUPER MANTA** de lujo, fabricada con fibras importadas "POLIAMIDE" de gran abrigo, en elegantes combinaciones de colores $ 450

9 - **FRAZADA** Campomar, en lana peinada de gran abrigo con proceso antipolilla, motivo escocés, en variedad de tonos. 4 ribetes, para 2 plazas $169.-, 1 plaza $ 136

10 - **FRAZADA** en lana de buena calidad, con rayas de colores tipo manta. 2 plazas $180.-, 1 plaza $ 150

11 - **FRAZADA** "LA AURORA" en lana de gran calidad, dibujo jacquard con 4 ribetes 2 plazas 269.-, 1 plaza $ 189

Alfombras de ACRILAN

Creadas para tener todo lo que se espera de una buena alfombra: mullido eterno, colores inalterables, fáciles de limpiar, no las atacan las polillas.

Busque esta marca en el reverso de la alfombra.



A ACRILAN

CHEMSTRAND

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi R. Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35